

2011) sobre la cual tratan los otros artículos de este número de *Avá*. Esta distancia entre la formulación de una política pública de seguridad específica y el bajo nivel de delincuencia interroga sobre el fundamento de la implementación de estos dispositivos. Sugiere, además, cierto grado de autonomía de las políticas de seguridad, es decir de la construcción social y política del problema de la seguridad en el marco de la “cultura del control” (Garland, 2001) que se expande desde los años 1970 a través de las circulación de categorías, saberes, prácticas y tecnologías desde los países anglo-sajones tanto hacia América Latina (Sozzo, 2008) como a Francia (Bonelli, 2010). En Francia, la inseguridad se instaló como problema desde los años 1970, pero marcó muy particularmente el debate político de la elección presidencial de 2007, donde fue elegido Nicolás Sarkozy (UMP, derecha) tras una campaña con el eje puesto en gran medida sobre ese tema. Y fue durante su presidencia que el dispositivo policial de Participación Ciudadana se forjó e institucionalizó.

En términos de políticas públicas, la Participación Ciudadana policial se inscribe entonces, por un lado, en el ámbito de las políticas de seguridad, pero también, por otro lado, como su nombre lo indica (y a lo cual también hacen hincapié los discursos institucionales), en el movimiento de “modernización participativa” (Bacqué y Sintomer, 2005) de la administración pública con el objetivo de abrirla a les ciudadanes. En el caso de las fuerzas policiales, se trataría de responder a las críticas sobre su “divorcio” con la población, formuladas en continuidad con el movimiento de *community policing* de los países anglosajones (Mouhanna, 2001).

La construcción del dispositivo a escala nacional no explica sin embargo su apropiación a escala local. ¿Qué sentidos se le atribuye en los municipios donde se implementa efectivamente? ¿Se trata de experiencias de tipo “vigilantista” (Favarel-Garrigues y Gayer, 2016), es decir de prácticas de les ciudadanes de mantenimiento del orden “por mano propia” (aunque estén ligadas a las fuerzas públicas, como Fourchard [2018] muestra que es generalmente el caso)? ¿O se trata más bien de transformar la relación entre la policía y la población local? ¿Quiénes vehiculan los sentidos que informan la implementación local de la Participación Ciudadana policial? En otras palabras, ¿qué grupos se movilizan en la práctica para instaurar el dispositivo y hacerlo funcionar? ¿Qué dice el éxito de su “empresa moral” (en el sentido de Becker, 1963) sobre la posición en el espacio local de estos grupos? ¿Y qué tipo de orden social, es decir, qué sentidos de pertenencia movilizan y a qué grupos criminalizan y dejan fuera de la comunidad vecinal (Rodríguez Alzueta, 2019)?

“Hay que hacer funcionar el dispositivo”

Según el protocolo firmado entre el prefecto (alto funcionario representante del Estado nacional a nivel departamental), el oficial de gendarmería competente en el territorio y el intendente de Pirnay, y de acuerdo con la misión de prevención del delito atribuida a les intendentes municipales por la ley del 5 de marzo de 2007, le incumbe al intendente instaurar y organizar la red de vigilancia dentro del marco del dispositivo de Participación Ciudadana. Al llamado a voluntaries lanzado por la municipalidad de Pirnay respondieron una mujer y ocho hombres, quienes se convirtieron en “referentes” de la red tras el chequeo de sus antecedentes policiales. A cada referente se le atribuyó una zona del municipio cercana a su domicilio donde tuvieron que distribuir folletos informativos presentando el dispositivo y mencionando tanto algunas “buenas prácticas” de prevención del delito como su nombre y número de teléfono para poder ser contactades por les vecines en caso tener que lanzar una alerta o de querer transmitir información a la gendarmería. El rol de referente se limita a esta misión de “sensibilización” y de intermediación: así lo repiten sistemáticamente las autoridades, a la vez para controlar a les referentes y para descartar las críticas que asimilan el dispositivo a una organización de vecines armades (“milicias”) capaces de ejercer violencia en reemplazo de las fuerzas policiales. El municipio confeccionó cédulas de identificación a les referentes y realizó un mapa con el trazado de los sectores de competencia de cada uno; impreso en grande y colgado en la oficina del director general de los servicios de la municipalidad, el mapa de la red de vigilancia constituye la única división oficial en barrios de la localidad. Se instalaron, además, carteles en las entradas y en los principales ejes de circulación de Pirnay anunciando la existencia del dispositivo, considerando que podrían tener un efecto disuasivo del delito; asimismo, varias notas sobre la red fueron publicadas en el boletín municipal. Cuando se firmó el protocolo también salió un pequeño artículo en la sección local del diario regional.

La principal actividad de la red de vigilancia son las reuniones organizadas de manera trimestral entre representantes del municipio (por lo general, el director general de los servicios y la viceintendente), el jefe de la brigada local de gendarmería y les referentes. Estas reuniones constituyen, por un lado, la instancia en la cual la gendarmería da cuenta a representantes de la municipalidad y de la sociedad civil de las estadísticas locales del delito, públicamente pero de forma controlada (la gendarmería evita hacer

públicas las estadísticas locales del delito ya que podrían estigmatizar territorios), así como de las medidas que fueron tomadas luego de las alertas que le fueron transmitidas; por otro lado, las reuniones de la red son también el momento de intercambiar y decidir las orientaciones y acciones de la red, bajo supervisión de las autoridades.

De la observación de estas reuniones durante un año, completada con la lectura de las minutas de las reuniones de un año y medio más, surge en primer lugar que la delincuencia en Pirnay es limitada, tanto como el número de alertas lanzadas a la gendarmería en el marco del dispositivo. Como suele repetir el jefe de la brigada, Pirnay es un lugar “tranquilo”: se registra una decena de robos de casas y de robos simples por año y unos veinte robos de autos, cifras tan pequeñas que toda tentativa de análisis estadístico de aumentos o descensos pierde sentido. En cada una de las reuniones a las que asistí, tras el informe de las estadísticas del delito, el jefe de la brigada de gendarmería evocaba las alertas lanzadas en el marco del dispositivo: se trataba generalmente de sospechas sobre ventas o gestiones puerta-a-puerta, pero que todas las veces habían resultado ser verdaderos representantes de compañías. Ahora bien, a pesar del carácter infundado de las sospechas, era la verificación propiamente dicha por parte de la gendarmería que era evaluada como un resultado positivo del funcionamiento de la red. La constancia de la asistencia de los referentes a las reuniones y las acciones de comunicación eran también consideradas como resultados positivos en sí, enunciados como tal en los informes transmitidos al prefecto y de los cuales la intendencia y la gendarmería se mostraban orgullosas. “Hay que hacer funcionar el dispositivo”, repetía en cada reunión el jefe de la brigada de gendarmería, como si el objetivo en sí mismo fuese hacerlo funcionar, más allá de sus resultados y del fundamento verídico de las sospechas y acciones realizadas.

La lectura de los boletines municipales muestra que este carácter limitado de la delincuencia y de la actividad de la red desde su instauración en 2014 concuerda con la poca importancia que había tenido la problemática de la inseguridad en la política municipal hasta ese entonces. ¿Cómo explicar entonces la instauración del dispositivo de vigilancia en un municipio evidentemente tan “tranquilo”? Uno de los detonantes fue seguramente la llegada de un nuevo equipo municipal luego de las elecciones de 2014 y su voluntad de poner en marcha nuevos instrumentos – un equipo de “derecha” extra-partidaria, íntimamente ligado a la asociación por la rehabilitación de iglesia local, en estado de derrumbe. Pero también otro evento movilizó y acercó la municipalidad a la gendarmería apenas unos

meses antes del lanzamiento del dispositivo de Participación Ciudadana: la ocupación de un terreno municipal durante dos semanas por parte de un centenar de caravanas de “población itinerante”, designada generalmente como “rom”. El temor a otra instalación seguía preocupando al intendente y al director general de los servicios de la municipalidad el año de creación de la red de vigilancia, cuando recibieron un nuevo aviso de paso de parte de otra asociación de población itinerante; esa posibilidad suscitaba frecuentemente comentarios alarmistas entre referentes de la red de vigilancia durante todo el período que duró mi trabajo de campo. Ahora bien, aunque la estadía de la comunidad itinerante sea evocada como un momento altamente problemático de la historia reciente de Pirnay, toda causalidad con la organización de la red de vigilancia es explícitamente rechazada por parte de los responsables del municipio y de la gendarmería local. Según estas dos instituciones, la organización de la Participación Ciudadana en Pirnay se explica por cuestiones que sobrepasan tanto la estadía puntual de la población itinerante, como las particularidades del municipio.

Aunque se lo vea en apoyo al intendente de Pirnay, detrás suyo, en las fotos del diario regional cuando este último hizo público su rechazo a una nueva instalación de comunidades itinerantes en el municipio, el director general de los servicios de la municipalidad niega durante nuestra entrevista toda causalidad entre los dos hechos. Al contrario, explica la instauración de la red de vigilancia en Pirnay como el fruto de una “afortunada casualidad” entre la propuesta hecha en ese sentido por la gendarmería y su propia llegada a la municipalidad de Pirnay en proveniencia de Rougey, el primer municipio del departamento en haber instaurado una red de Participación Ciudadana de vigilancia. Su traslado (por razones personales) de Rougey a Pirnay habría sido un elemento clave en la circulación y promoción del dispositivo, que hizo de Pirnay un municipio pionero en la materia.

La iniciativa vino del comandante de la compañía de gendarmería [nivel superior a la brigada]... Así que lo llamé al intendente y le dije: ‘mire, yo ya vi esto en Rougey...’. Creo que [el comandante] había llegado acá más o menos al mismo tiempo que yo, y con las mismas ideas, así que hubo una especie de afortunada casualidad que hizo que se generara la alquimia y que se hiciese todo muy, muy rápido. Íbamos seguros de nosotros mismos: yo ya estaba acostumbrado a manejar la cosa, [el comandante] también...

Pero... ¿no había habido una serie de problemas acá en el municipio hacía poco...?

No...

campo) consideró el dispositivo de Participación Ciudadana como un instrumento de modernización participativa de la administración pública, propio a las corrientes reformadoras y modernizadoras de la institución en las cuales se inscribe (Jobard y de Maillard, 2015). Asimismo, el jefe de la brigada de Pirnay, al que acompañé en diversas ocasiones y que se mostró muy atento conmigo como socióloga, parece sentirse a gusto animando dispositivos participativos; según él, el interés principal de la red de vigilancia es el restablecimiento del “lazo social local”, de la vecindad, tomando así distancia con respecto a posiciones más represivas y en particular con respecto a la “problemática de las comunidades itinerantes”. Su posición parece moderada en comparación con los discursos más virulentos de ciertos referentes en contra de la población itinerante, así como contra jóvenes acusados de ser responsables de disturbios menores. La distancia y moderación del representante de la gendarmería con respecto a las posiciones más punitivas que se expresan en la escena de la Participación Ciudadana tranquiliza y reasegura a los miembros de la red que se muestran más reservados con respecto a su misión específica en materia de seguridad.

“Un compromiso más” por el municipio

Buena parte de las personas que se declararon voluntarias para integrar la red de vigilancia de Pirnay no lo hicieron porque se sintieran particularmente preocupadas por el delito, sino más bien como “un compromiso más” dedicado a la vida política o asociativa local. Se trata principalmente de antiguos o actuales miembros del consejo municipal o de otras instituciones locales, todos jubilados, salvo un agricultor, soltero y comprometido tanto en la municipalidad de Pirnay, como consejero municipal, como en instituciones y asociaciones ligadas a la agricultura. Para este grupo de personas, la participación en la red de vigilancia se inscribe en continuidad con otros compromisos en el ámbito local. Para ellos, se trata de mantener las iniciativas de la seguridad dentro del ámbito de la ciudadanía y del espacio público local.

Es la postura de Claudine, la única referente mujer de la red de vigilancia de Pirnay. Originaria de una familia de comerciantes de la zona, Claudine es muy activa localmente. Jubilada desde hace unos años, hizo toda su carrera como secretaria del hospital público de la capital regional, ciudad donde vivió sus años de soltera y sus primeros años de casada con su marido (técnico) en departamentos en alquiler (primero en el centro de la ciudad, donde la gente según ella “se la cree mucho”, y luego en un barrio más popular). Hace unos

veinticinco años, la pareja accedió a un crédito para comprar su vivienda, pero el dinero prestado les era insuficiente como para poder quedarse en la ciudad, así que compraron una casa en Pirnay. Allí crecieron sus hijos: el menor, que sigue viviendo con ellos, trabaja actualmente como empleado del rubro gastronómico, y la mayor es asistente en una veterinaria, está divorciada con tres hijos a cargo e instalada en otra región.

Claudine dice haberse declarado voluntaria para formar parte de la red de vigilancia antes mismo de haber integrado el consejo municipal, donde se encarga de la asistencia social, del comité de fiestas y de todo lo que concierne el río que pasa por Pirnay y las inundaciones, tema que le interesa particularmente ya que su casa está en zona inundable. Antes de tomar estos dos compromisos, Claudine formaba ya parte de otras asociaciones vecinales (la asociación por la rehabilitación de la iglesia, el “trueque” de plantas y la asociación de inundaciones) y se ocupaba de las personas de tercera edad del vecindario (a quienes llama “abuelitas” y “abuelitos”); participa además como voluntaria en el geriátrico de una localidad vecina. Claudine considera su rol en la red de vigilancia de acuerdo con una postura de cuidado, al punto de considerar que cuando “se pone la gorra de referenta” (término que solo ella declina en femenino) lo hace como una manera más de “ayudar” a sus prójimos. Y todos esos compromisos son, según ella, una continuación de su trabajo de secretaria de hospital, al que considera también como una forma de entrega.

Claudine se siente orgullosa de la reputación que tiene entre sus vecinos como alguien que “está implicada en todos lados”, y valora particularmente la posibilidad que le da la red de vigilancia de mantener el contacto con ellos. A diferencia de otros referentes que dejan los folletos de información y sensibilización contra el delito en los buzones de correo, Claudine los distribuye en mano, lo que le permite dialogar con los vecinos de su barrio, tal como lo hacía cuando distribuía budines a las personas de tercera edad. Ser “referenta” de la Participación Ciudadana le parece algo obvio, natural, dado el rol de cuidado que ya tenía antes en el vecindario:

Si querés, antes mismo de ser referenta... Yo ayudo. Es mi carácter. Los vecinos se van de vacaciones y me dejan las llaves, les recojo el correo, les riego las plantas. Todo eso yo ya lo hacía antes.

¿Y entonces en qué le cambió?

Lo que me cambió es que, en lugar de ocuparme solo de mi vecindario, me ocupó de más personas, es más extendido.

Claudine tuvo la oportunidad de llevar a cabo dos acciones que atribuye a su rol de “referenta”, las dos originadas en pedidos que le hizo gente de su vecindario, pero al menos una de las cuales tuvo de hecho lugar antes de la creación de la red. La primera fue a propósito de un auto estacionado en un pasaje durante varios días y que llevaba una placa de otro departamento: Claudine hizo su propia “investigación” y concluyó que pertenecía al hijo de un vecino, así que no llamó a la gendarmería. La segunda oportunidad tuvo lugar al momento de la estadía de la población itinerante en Pirnay: un vecino la llamó porque temía que se instalaran en un terreno lindero a su domicilio y Claudine llamó entonces por teléfono tanto al intendente como a la gendarmería para transmitirles la inquietud.

El rol de referente aparece así reapropiado por vecinos, como en el caso de Claudine, en el marco de prácticas de construcción de respetabilidad y notabilidad locales. Integrar la red de vigilancia puede ser también una forma de mantener contacto y seguir activos en la política municipal para antiguos miembros del consejo municipal que no hayan sido reelegidos. Tal es el caso de Laurent, presidente de la asociación sociocultural de Pirnay y antiguo consejero municipal. Ingeniero informático ya jubilado, casado con una secretaria judicial y vecino de Pirnay desde hace tres décadas, donde vive en una casa de su propiedad, Laurent inscribe su rol de referente de la Participación Ciudadana dentro de una trayectoria densa de compromisos asociativos, sociales y municipales que remontan a su vida estudiantil. En Pirnay, a pesar de su derrota en las últimas elecciones municipales (ligada según él a sus reticencias con respecto al proyecto de rehabilitación de la iglesia), Laurent conserva una buena reputación inclusive entre sus opositores políticos: es descrito como una persona razonable, sensata y seria por las y los otros representantes y agentes municipales que participan en el dispositivo. En efecto, en la escena de la red de vigilancia, tal como se deja ver en las reuniones trimestrales, antiguas y actuales representantes municipales comparten una posición relativamente cercana entre sí, aunque opuesta con respecto a la de otros referentes: estos últimos, todos hombres, exteriores al mundo municipal, se comprometen en la Participación Ciudadana especialmente por el contenido securitario del dispositivo.

Laurent utiliza la entrevista conmigo justamente como una manera de elevar una queja contra ciertos referentes de la Participación Ciudadana que, según él, “observan un comportamiento de tinte securitario” y que solo lograrían estar allí, en esa escena municipal, dada la falta de “selección” democrática de los miembros del dispositivo.

el desarrollo de dispositivos suplementarios de seguridad; también lo hacía para quejarse de la población itinerante y del ruido y los pequeños disturbios atribuidos a jóvenes de la zona. François habla fuerte, seguro de sí mismo, con cierto humor, y genera polémica entre los miembros de la red: durante las entrevistas varias marcaron distancia con respecto a sus dichos, considerándolos “extremistas” o hasta “securitarios y racistas”.

La red de vigilancia constituye el primer compromiso de François en una organización local, sea asociativa o municipal, si bien hace ya veinticinco años que vive en Pirnay, en una casa de su propiedad. Para explicar su participación, François evoca el hecho de haber sido militar: “como militar, mi deber era proteger a la población. Como militar retirado, comparto un espíritu que me acerca al sistema policial o de la gendarmería”, me explicó durante nuestra entrevista. François también recordó su pasado militar en la primera reunión de la red a la que asistí, donde cada uno se presentó, como una manera de legitimar su rol y su participación. Su experiencia en el ejército fue sin embargo corta, de apenas unos años, ya que dejó el uniforme de suboficial para ganar más dinero como agente comercial, profesión que ejerció hasta jubilarse. En la red de vigilancia, François se considera no tanto como un intermediario (le dice a sus vecinos que llamen directo a la gendarmería, sin pasar por él, en caso de alerta o para aportar alguna información), sino más bien como un predicador de la “buena palabra”, “para concientizar a la gente” sobre el delito. Su actividad concreta en la red consistió sobre todo en asistir a las reuniones y distribuir folletos; François llamó de hecho solo una vez a la gendarmería, luego de que le tocaran el timbre representantes comerciales de los que sospechó. A pesar de la poca demanda que ha tenido, François se siente insatisfecho del funcionamiento de la red al punto de utilizar explícitamente nuestra entrevista como medio de elevar un reclamo al intendente para exigirle más compromiso y “voluntad” en la lucha contra el delito, más iniciativas para darle visibilidad a la red de vigilancia, para concientizar a la población sobre los riesgos de robo en las casas y para hacer instalar cámaras de seguridad en los espacios públicos de Pirnay.

François no está solo. Otro antiguo militar, referente como él, comparte su punto de vista sobre el funcionamiento de la red, pero de forma más discreta y menos polémica en público. Antiguo colono francés repatriado de Argelia, al igual que François, Serge vive en Pirnay desde hace casi treinta años en la casa que compró con su esposa (empleada de oficina) y que vio crecer a sus tres hijos, todos empleadas de cuello blanco. Próximo a cumplir la edad jubilatoria, Serge está desempleado; luego de trabajar en

o que quedaban fuera, movilizadas e integradas precisamente por la temática de la seguridad. Se trata sobre todo de antiguos miembros de las fuerzas del orden cuyos discursos encuentran en esta ocasión una posibilidad de legitimación dentro del espacio de la política municipal y que hacen así escuchar y atender a sus demandas. Por ejemplo, tras la insistencia de François y de otro referente para instalar una cámara de seguridad en el basural municipal, el intendente terminó por aceptar el pedido, después de haber resistido y dudado largo tiempo.

La integración a la vida municipal de estos “activistas” (Dikenstein, 2020) o “empresarios de moral” (Becker, 1963) de la seguridad, es decir de actores que defienden la causa de la seguridad y se comprometen en la lucha contra la inseguridad, sobrepasa el caso específico de Pirnay. En otro municipio donde hice trabajo de campo también observé la entrada, por este medio, a la vida municipal por parte de un policía jubilado y de dos de sus amigos, que se ponían en el centro de la escena al momento de firmar el protocolo de Participación Ciudadana de su localidad, haciendo chistes sobre las comunidades itinerantes. En otro municipio cercano, entre los referentes de la Participación Ciudadana hay un antiguo militar del ejército y un antiguo gendarme, a quienes entrevisté, los dos jubilados y motivados específicamente por la temática securitaria del dispositivo.

Si la red de vigilancia legitima y oficializa la participación de empresarios o activistas de la seguridad en la escena municipal, en particular de jubilados de las fuerzas policiales y militares, esto no quiere decir que estas personas no jugaran ya antes un rol en ese sentido. Hay elementos que muestran que ya anteriormente ejercían prácticas y roles de vigilancia de manera más informal, manteniendo también relaciones de sociabilidad con las fuerzas policiales locales. Es lo que sugiere el caso de Michel, militar jubilado y referente de la Participación Ciudadana en un municipio vecino a Pirnay, donde se instaló en una antigua casa familiar cuando se jubiló hace ya unos quince años. Desde aquel entonces, Michel fue muy activo en varias asociaciones locales, tanto deportivas como sociales y religiosas, y fue consejero municipal durante un mandato. Desde su punto de vista, ser referente de la red de vigilancia le parece algo de lo más natural, dado que ya ocupaba un rol públicamente reconocido como guardián del orden en su pequeño pueblo, al punto de haber sido especialmente solicitado por el intendente para que participe en la red de vigilancia cuando esta se constituyó: si bien Michel niega haberse ocupado especialmente de cuestiones de seguridad cuando era consejero municipal, me dice enseguida que como “antiguo militar, siempre le interesó saber qué

simples etiquetas sin efecto alguno. Si bien la seguridad es en Francia competencia del Estado nacional, les intendentes son responsables, desde 2007, de la prevención local del delito; la Participación Ciudadana tiene lugar dentro de esta extensión de la escala nacional a la escala local de las políticas de seguridad e interviene en la renegociación de posiciones, atribuciones y poderes de los actores implicados tanto con respecto al mundo de la política municipal como al mundo de la seguridad. Estas renegociaciones no incumben solo a aquellas instituciones que estructuran ambos mundos (municipios, fuerzas nacionales de seguridad... instituciones entre las cuales el dispositivo circula), sino también a quienes, en los discursos de esas instituciones, son invocados como parte y representantes de la “población”. Ahora bien, la “población” no es una masa informe y neutral, sino que comprende actores diversos entre los cuales algunos están ya ligados o forman ya parte de esos mundos.

La instauración del dispositivo de vigilancia es una forma de apropiación por parte del espacio político local de la misión de prevención del delito. En ciertos casos, la iniciativa puede venir de parte de actores locales (como al origen del dispositivo en Francia en el municipio acomodado de Saint Paul de Vence, donde una vecina norteamericana tomó contacto con la gendarmería local y con una asociación vecinal para poner en marcha el principio de *neighborhood watch* que conocía de su país de origen). Pero además, también las autoridades nacionales policiales han podido jugar un rol preponderante en la responsabilización de los intendentes con respecto a su misión de prevención del delito y para convencerles del interés de organizar una red de vigilancia local, en particular a partir de la circular del Ministerio del Interior de 2011 que promovió el instrumento de Participación Ciudadana a escala nacional. El argumento de promoción del “lazo social”, que inscribe a la red de vigilancia en los movimientos de “modernización participativa” de la administración pública, ha sido importante para la instauración local del dispositivo por parte de la municipalidad y del espacio político local, presentándola como un compromiso entre el reforzamiento de las políticas de seguridad y la apertura de las fuerzas policiales hacia la comunidad. Los actores que participan en el espacio político local deben entonces tomar posición y evaluar si formar parte o no de la red, más allá de la importancia que le den efectivamente a la temática de la seguridad, como un compromiso más por el municipio o con el horizonte de mantener o enriquecer su notabilidad local.

lence et légitimité d'une activité policière bon marché ». *Critique internationale*, 78, 169-186.

Garland, D. (2001). *The Culture of Control*. Oxford University Press.

Jobard, F. (2010). "Le gibier de police, immuable ou changeant ?". *Archives de politique criminelle*, 32, 93-105.

Jobard, F. y de Maillard, J. (2015). *Sociologie de la police*. Armand Colin.

Kessler, G. (2011). "La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso argentino". *Revista de Sociología e Política*, 19 (40), 83-97.

Le Goff, T. (2008). *Les Maires, nouveaux patrons de la sécurité? Étude sur la réactivation d'un rôle politique*. PUR.

Mathieu, R. (2010). "Le sécuritaire au quotidien. Quelques réflexions autour du dispositif 'Voisins vigilants'". *Savoir/Agir*, 4 (14).

Mazeaud, A. y Nonjon, M. (2018). *Le Marché de la démocratie participative*. Vulaines-sur-Seine: Editions du Croquant.

Mischi, J. (2008). "Introduction. Observer la politisation des ruraux sous l'angle de la sociabilité: enjeux et perspectives". En J. Mischi y A. Antoine, *Sociabilité et politique en milieu rural*. PUR.

Mouhanna, C. (2001). "Faire le gendarme: de la souplesse informelle à la rigueur bureaucratique". *Revue française de sociologie*, 42 (1), 31-55.

Simonet, M. (2010). *Le Travail bénévole*. La Dispute.

Rodríguez Alzueta, E. (2019). *Vecinocracia: olfato social y linchamientos*. EME.

Sozzo, M. (2008). *Inseguridad, prevención y policía*. FLACSO.

Vélez, J. (2018). "Suelos securitarios. Hacia una antropología urbana de las asociaciones vecinales por la seguridad en la ciudad de La Plata, Argentina". *Territorios*, 39, 47-70.